



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

SE SUSCRIBE	PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)			NÚMEROS ATRASADOS
	MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.	
En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid Teléfono núm. 3.478.	Trimestre..... 2 pesetas. Un año..... 8	Trimestre..... 5 francos. Un año..... 15	Trimestre..... 1 pesos. Año..... 3	Del año corriente, cualquiera que sea su fecha..... 25 céntimos. De años anteriores..... 50 Teléfono núm. 1.019.

AÑO XX. Madrid. — Viernes 2 de Junio de 1893. NÚM. 1.019.

Cuadro estadístico de la corrida extraordinaria celebrada ayer Jueves 1.º de Junio de 1893.
PRESIDENCIA DE D. FEDERICO RUBIO.

NOMBRE DE LOS TOROS	NOMBRE DE LAS GANADERÍAS Y COLOR DE SU DIVISA	PICADORES	BANDERILLEROS				PARES					ESPADAS	PASES DE MULETA														
			Fueros.	Marronzos.	Caídas.	Caballos muertos.	frios.		fuego.		Salidas falsas.		Naturales.	Derecha.	Altos.	Cambiados.	Pecho.	Redondos.	Amagos.	Estocadas.	Pinchazos.	Avisos.	Descabellos.	Intentos.	Desarnes.	Tiempo empleado en la muerte: minutos.	
							Enteros.	Medios.	Enteros.	Medios.																	
1.º <i>Perinolo.</i>	Excmo. Sr. Duque de Veragua. — Encarnada y blanca.	Cantares. Agujetas.	5 1	» »	» »	» 1	Juan. Antolín.	2 1	» »	» »	» »	» »	<i>Lagartijo.</i>	1 12	1	»	»	»	»	1	»	»	»	»	»	»	8
2.º <i>Pucherero.</i>	Idem.	Cantares. Agujetas. Pajarero. Molina.	2 2 1 1	» » » »	2 » 1 1	1 » » »	Ostión. Manene.	2 1	» »	» »	» »	» »	<i>Idem.</i>	3 17	4	3	»	»	»	1	1	»	»	»	»	»	11
3.º <i>Algarrobo.</i>	Idem.	Zafra. El de los Gallos Agujetas.	3 1 3	» » »	2 1 2	2 1 »	Pulguita. Pito.	2 1	» »	» »	» »	» »	<i>Idem.</i>	» 3	12	»	»	»	»	1	»	»	»	»	»	1	10
4.º <i>Cocinero.</i>	Idem.	El de los Gallos Zafra. Agujetas. Cantares.	3 2 2 2	» » » »	2 2 2 »	2 1 1 »	Antolín. Juan.	2 1	» »	» »	» »	2 1	<i>Idem.</i>	» 9	3	»	»	»	»	1	1	2	»	»	»	»	14
5.º <i>Tiznao.</i>	Idem.	Molina. Pajarero. El de los Gallos	3 1 1	» » »	3 1 »	1 1 »	Torerito. Lagartijo.	» 1	2 »	» »	» »	1 »	<i>Idem.</i>	» 4	3	1	»	»	»	1	»	»	»	»	3	»	8
6.º <i>Panderoto.</i>	Idem.	Molina. Pajarero.	4 2	» »	» 2	1 1	Torerito. Lagartijo.	2 2	» »	» »	» »	» 1	<i>Idem.</i>	» 7	8	1	»	»	»	1	3	»	»	»	»	»	9
TOTAL...			39	»	21	14		17	2	»	»	5		4	52	31	5	»	»	3	6	5	»	»	3	1	60

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corrida extraordinaria celebrada el
1.º de Junio de 1893.

Despedida de Lagartijo.

Desde el momento en que se anunció que Rafael había determinado abandonar la arriesgada profesión de lidiador reses bravas, y de que para efectuarlo se organizarían cinco corridas que se celebrarían en Zaragoza, Bilbao, Barcelona, Valencia y Madrid, había gran deseo entre los aficionados de que llegara ese instante.

Se dijo que cada una de estas corridas revestiría gran solemnidad por los elementos que tomarían parte en ellas, pero la cosa no pasó de dicho, puesto que al acordarse el programa de las mismas no se les dió otro aliciente que el de tantas otras en que un espada se ajusta con su cuadrilla para estoquear seis reses.

Sin tener en cuenta más que esto, se pensó en escoger los toros que habían de lidiarse, y se optó por los de una ganadería de Aragón para la de Zaragoza, y por los de otra vacada para las restantes.

No obstante lo pobre de los programas, el nombre y las simpatías de que gozara el espada llevó á cada una de las plazas un contingente respetable de público.

Las personas que por delegación de Rafael, por cuenta de quien se han dado la mayor parte de estos espectáculos, llevaron la voz cantante en todo lo concerniente á la venta de billetes y demás preliminares propios de estas fiestas, lo han hecho de la peor manera posible, y han contribuido á que tal número de corridas de despedida se creyera por algunos se semejaba al final de las novilladas que se celebran en los pueblos; el guante para recoger mayor suma de numerario.

Así las cosas, llegó la primera corrida, la de Zaragoza, y resultó un descalabro; vino luego la de Bilbao, y aquello fué una derrota completa, acompañada de protestas contundentes; se repuso un poco en Barcelona, y quedó, si no bien del todo, muy regularmente en Valencia.

Se anuncia oficialmente la celebración de la de Madrid, y ocurre en los preliminares lo que en todas las demás: escándalos para la consecución de billetes, precios fabulosos señalados para los mismos, intervención de la autoridad en su venta, y otras zarandajas por el estilo que redundan siempre en perjuicio del público de buena fe.

La animación inusitada de los aficionados por presenciarla, y la de otras muchísimas personas por darse tonos de haber visto á Rafael en su último adiós llegó á tal extremo, que algunas solemnidades del día cambiaron de hora para dejar franca la tarde á los poseedores de billetes.

Dos horas antes de comenzar la fiesta, la calle de Alcalá y otras que van á morir en las inmediaciones de la plaza, presentaban ese aspecto que sólo imprime el espectáculo taurino en los días en que hay acontecimientos inusitados.

La plaza á las cinco estaba llena de bote en bote.

En palcos, gradas y tendidos tenía dignísima representación el bello sexo, luciendo una parte la tradicional mantilla blanca, otra pañolones de Manila, y el resto el fondo del cofre como se dice vulgarmente.

El teniente de alcalde D. Federico Rubio Amoeodo, encargado de la presidencia, ocupó su puesto y dió las órdenes precisas para que diese principio la corrida.

La presentación de Lagartijo en el redondel al frente de la cuadrilla, fué saludada con unánimes aplausos.

Terminados los preliminares del caso, y dispuesta la gente á la batalla final, se dió suelta al primero de los seis cornúpetos de la ganadería del Sr. Duque de Veragua.

Tenía por nombre *Perinolo*, y era colorado, listón, ojinegro, caído y abierto de defensas.

Rafael le saludó con un recorte capote al brazo. Cantares fué el primero que tentó la piel al del Duque.

Signióle Agujetas, que perdió la peana, y el bicho se escama y se huye.

Con estas condiciones recibe cuatro varas más de Cantares, sin percarce alguno.

Rafael hace un quite con una larga.

El bicho después del puyazo de Agujetas, visita el pasillo por frente al 4.

Juan y Antolín se encargan de llenar el segundo tercio en cuanto lo ordena la presidencia.

Juan clava dos pares, uno de sobaquillo y otro al cuarteo, y Antolín uno bueno, aprovechando.

Rafael, con uniforme color plomo, adornos de oro y cabos rojos, pronuncia ante la presidencia su último discurso, y sale á entenderse con el buey, al que, auxiliado por Torerito, Juan y demás personal de la cuadrilla, da un pase alto, uno natural y siete con la derecha, dos de ellos buenos, para pasarse sin herir.

Da luego cinco pases con la derecha, y deja al relance de un capote, una estocada corta y delantera.

El bicho se acuesta, y Pepín acierta al segundo golpe.

El individuo que desde tiempo inmemorial viene ejerciendo de portero de los oscuros calabozos taurinos, vuelve á dejar franca la salida, y sale á escena el segundo del Duque.

Atendía por *Pucherero*, y era cárdeno oscuro, bragado y caído de pitones.

En sus primeras acometidas remate, en los tableros.

Le gente zarandea de aquí para allá la percalina á fin de dejar al cornúpeto sin facultades, y cuando lo cree conveniente deja libre el paso á la gente montada, con la que cumple sin excederse.

Se dejó tentar el morrillo, y otras partes del cuerpo, hasta siete veces por Cantares, Agujetas, Pajarero y Agustín Molina.

El primero entró en juego tres veces, se ganó dos porrazos y perdió un peneco.

Agujetas puso dos varas, una de ellas buena, y se quedó sin peana.

El Pajarero moja y cae con violencia.

Molina pincha en lo alto y también rueda por la arena.

El bicho, después de la quinta vara, volvió una vez la fisonomía.

La presidencia dispone el cambio de tercio, y una parte de la asamblea, la que va porque sí á los toros, silva la acertada determinación de que se pase á otra cosa.

Ostión, un tanto aliviado de la enfermedad que viene sufriendo, sale á cumplir lo dispuesto en unión de Manene.

Antonio, entrando por delante, cuarteo un par abierto, y repite con otro caído en la misma forma.

Manene, por su parte, deja un par cuarteando bueno.

Huido, en defensa y buscando el abrigo en las tablas, pasó *Pucherero* á manos de Lagartijo, quien despegado y con desconfianza le dió tres pases naturales, diecisiete con la derecha, cuatro altos y tres cambiados, por vía de introducción, para pasarse una vez por humillar el toro y una estocada un poco caída, aprovechando.

Se acuesta el jaramero y Pepín lo levanta.

Vuelve á tumbarse, y Pepín está más afortunado esta vez, rematándolo al segundo linternazo.

Vuelve Albarrán á franquear la puerta del calabozo, y sale por ella á escena el tercer bicho, *Algarrobo*.

Era castaño listón, ojinegro, salpicado por los cuartos traseros, bragado y bien puesto.

Mostróse tardo en el primer tercio, aguantando hasta ocho caricias de los jinetes.

Tres correspondieron á Zafra, que cayó en dos y perdió dos caballos; una á Juan el de los Gallos, que llevó un buen porrazo y dejó vacante una pebrera, y tres buenas á Manolo Agujetas, que cayó en dos de pie, pasando en la última el toro por bajo el caballo.

El peso en los quites lo llevaron el Torerito y Juan.

El protagonista de la corrida hizo uno con una larga.

Quedado y en defensa encontraron al de Veragua los banderilleros.

Pulguita cuarteó dos pares, y el Pito uno superior que le valió muchas palmas.

En defensa y huido encontró Rafael á *Algarrobo*, y una vez que por disposición suya, después de dar dos pases altos, lo llevaron á la querencia de un caballo muerto, allí le dió tres pases con la derecha, saliendo de naja en uno, y diez con la derecha sufriendo un desarme, despegado y sin cargar una vez la suerte, presentando la muleta oblicua, todo esto intercalado de una serie infinita de capotazos dados por Juan, Antolín y Pulguita.

Al fin se decide á entrar á matar, y lo hace á la media vuelta, soltando una estocada baja y atravesada que acaba con la res.

La faena resultó de lo peorcito del género, así que una parte del público que había permanecido

hasta aquel punto sin meterse con el espada, dió al aire algún silbido.

Al estarse ejecutando los arrastres, el caballo en que acababa de salir Juan el de los Gallos se muere de repente y son las mulillas con él.

Cocinero, jabonero, un poco apretado de defensas, y de más representación que los interfectos reseñados, ocupó el cuarto lugar.

Persigue á los peones y llega tras ellos á las tablas. En una de estas ocasiones levanta dos tableros de la valla por frente al 7, que arreglan en un verbo los carpinteros.

Juan, Antolín, Pulguita y otros, muéstranse incansables en su tarea de destronar á los cornúpetos, y cuando les dió la real gana la interrumpieron para dejar que los piqueros hicieran de las suyas.

El bicho, con voluntad, poder y creciéndose al castigo, se las entendió con los hulanos montados.

El de los Gallos pinchó tres veces, cayó dos y perdió dos jamelgos.

Zafra metió el palo en dos ocasiones, apeándose de golpe en ambas y perdiendo el potro.

Agujetas pone dos varas apretando, sufre dos descensos y ve morir el pegaso.

Cantares pone las varas ocho y nueve, sin contratiempos.

El tercio descrito fué un completo herradero, en que hubo momentos en que nadie se entendía y cada cual hacía lo que le daba la santa gana, y siempre lo peor, contribuyendo á estropear la res, que ya de bravura andaba mal, como todos sus hermanos.

Antolín metió un par al cuarteo y repitió con otro sesando, ambos desiguales.

Hizo dos salidas falsas.

Juan, el hermano de la institución que se va desmoronando de mala manera, hace una salida falsa y coloca un par de lujo bueno que le vale palmas.

Lagartijo torea á su enemigo con desconfianza, desde lejos y huyendo á veces, dándole tres pases altos y nueve con la derecha para pasarse sin herir.

El cornúpeto le persigue, le alcanza y le hucia, derribándole sin más percarce que el susto.

Sin preceder pase alguno mete un pinchazo, entrando mal; otro pinchazo bajo al revuelo, y una estocada delantera y baja, entrando mal.

El público, durante estas faenas, silba al espada y pide que desaparezcan dos carteles dedicados á Rafael, que pendían, uno de uno de los palcos de sombra, y otro del palco 36.

En éste se leía en gruesos caracteres:

A RAFAEL MOLINA.

En el centro había una larga figura vestida de torero, colocada sobre la albahaca de un tiesto; á derecha é izquierda del torero, unos versos, y en los extremos cuatro toritos.

Los del palco referido recogieron velas y guardaron el cartelón ante las insinuaciones del público, pero los del otro palco erre que erre, y riéndose de los protestantes.

Hubo pitos y otras muestras de desagrado.

Con tres verónicas, buena la segunda, saludó Rafael al quinto bicho, que se presentó con piés.

Llamábase *Tiznao*, y era berrendo en negro, botinero y abierto.

Agustín Molina y el Pajarero le hacen una sangría por barba, cayendo ambos, y perdiendo el segundo la alimaña.

El bicho se escama y se huye.

Agustín pincha dos veces más, lleva dos vuelcos y pierde el arre, y el de los Gallos pone una vara sin consecuencias.

El público aburrido de ver que los toros no resultaban, pide, y con razón, que se foguee al bicho después de la segunda vara, viendo que era preciso acosarle para que se acercara á los caballos.

Tiznao se cuela al pasillo por frente al 1 y frente al 6, las dos veces tras de Antolín, que en el primer salto se libró de un disgusto gracias á tener cerca un burladero.

Rafael y el Torerito cogen los pelos.

Este, después de una salida, deja medio par.

Lagartijo prende uno bueno al relance de un capote.

El Torerito repite con medio par al hilo de las tablas.

Eran las siete y cinco minutos cuando Rafael, por quinta vez, coge los trastos.

Marcha en busca del berrendo, y después de largarle tres pases altos, dos con la derecha y uno cambiado, suelta un metisaca.

EL TOREO.

Dobla el toro y lo levanta Pepín.
Rafael intenta inútilmente el descabello hasta tres veces, y el bicho se acuesta.
El público sin extrañeza exclama: ¡Oh! parodiando aquel ¡ah! del difunto Luján en *Los pavos reales*.
Oyendo pitos se retira Lagartijo al estribo.

¡El último, el de la suerte!

así pregonan los ciegos el décimo que les queda antes de hacerse el sorteo, y el último, el de la suerte para Rafael, dijeron algunos cuando salió el cuatreño *Pandereto*. Sin tener siquiera en cuenta, que cuando llega el momento en que la diosa Fortuna dice á un individuo: «vuelvo», nada le sale á derechas, ni nada resulta bueno. Si alguno de los lectores, pusiera en duda el aserto, el propio Rafael Molina le dirá si es ó no cierto.

El último ayer fué *Pandereto*, negro, bragado y corto de cuerna.

Ené el más pequeño de los lidiados.

Doliéndose al castigo sufrió cuatro payazos de Agustín Molina, dos de ellos buenos, perdiendo el caballo.

El Pajarero puso dos varas, midió el suelo en ambas, y se quedó de infantería.

Al cambiarse el tercio, intentó guarecerse en el pasillo por frente al 8.

Lagartijo y Torerito volvieron á coger los palos.

El Torerito comenzó con un par abierto y desigual.

Rafael, andando, metió un par bueno.

Torerito repitió con un par bueno al cuarteo.

Cerró el tercio Lagartijo, y clavó un excelente par aprovechando.

Humillando encuentra Lagartijo á *Pandereto*, y emplea para dar fin de él cuatro faenas; aceptable la primera y bailadas y con desconfianza las otras tres.

La primera se compuso de tres pases con la derecha, uno cambiado, cuatro altos y un pinchazo en hueso al volar, dando tablas.

La segunda, de dos pases altos, uno con la derecha y un pinchazo sin soltar, tropezando en hueso.

Los que tenían almohadillas alquiladas para estar cómodos, para entretenerse en algo las largaron al redondel.

Un pase alto emplea Lagartijo como premio de otro pinchazo sin soltar.

Y corona la obra comenzada con una corta un poco delantera, que se ahonda á fuerza de capotazos, y surte el efecto apetecido. (Pitos.)

Se acuesta el bicho y se levanta al acercarse Pepín.

Algunos zutús bajan al redondel.

Vuelve el bicho á tumbarse, y Juan, que había tomado la puntilla, acierta al primer golpe.

La sinvergüencería de siempre invade el redondel y rodea al espada, al que acompaña hasta la barrera.

Los demás desfilan silenciosos unos y echando pestes otros de la corrida, del espada, de los demás lidiadores, y, sobre todo, doliéndose de las pesetas gastadas para presenciar tal espectáculo.

Fuera de la plaza ocurrió lo que verá el lector en otro lugar de este número.

APRECIACIÓN:

EL GANADO

O los toros comprados para la corrida de ayer se han pagado con una corta suma, y por tanto el Duque de Veragua ha entregado lo malo de la ganadería, ó la casta de esta vacada ha perdido por completo la bravura que tanto la distinguía de las demás.

La corrida estuvo bien presentada; los toros, salvo el quinto, que debió ser fogueado, tenían pujanza, pero todos ellos, después del cuarto payazo, comenzaban á barbear las tablas y á huir, haciendo difícil los dos últimos tercios.

Por más que no vamos á echar el muerto de todo lo sucedido al ganado, porque faltaríamos á la verdad; los toros tenían escasísima bravura, pero los peones, obedeciendo quizá órdenes superiores, destroncaban á los bichos en cuanto pisaban el ruedo, para que llegaran á manos del maestro sin facultades.

Y como los toros tenían poca sangre, el resultado de esa mal ordenada faena no podía producir ningún buen resultado.

Así es, que si á los toros no se les hubiera capeado recortándoles, ni se les hubiera llevado de intento á los caballos muertos para que cornearan y se destrozaran la cabeza, la corrida no se contaría entre las superiores del Duque porque sin bravura no hay toro bueno, pero tampoco hubiera sufrido el público una decepción tan escandalosa.

LOS LIDIADORES

Lagartijo —Para hacer lo que ayer ejecutó más le valiera haberse despedido desde Córdoba enviando una carta circular á sus amigos.

Porque desde que vinimos al mundo de la afición no hemos visto una corrida peor ni un matador tan malo.

¡Pobre Hurón!

Allá en la región de lo infinito donde te encuentran habrán repercutido las llamadas que hicieron á tu persona muchos aficionados.

Has que lado vengado de la injusticia que contigo cometieron la afición, la crítica y la historia.

Si Lagartijo se propuso cerrar la suya, reuniendo una cantidad que le ayude á pasar con desahogo el resto de su vida, lo ha conseguido; porque en las cinco corridas no bajará de 30 000 duros el producto obtenido; pero si soñó con eclipsar en su despedida á otro torero más modesto que él al dar el ¡alí! á la afición, sus pesares deben ser en estos momentos de verdadera angustia, porque ni la de Napoleón en Waterloo fué derrota más grande que la que Lagartijo sufrió ayer en su última despedida.

A qué hemos de repetir en este resumen la mala faena que hizo este diestro ayer.

Con dejar consignado que no dió en toda la corrida ni un sólo pase aceptable, que no paró nada, que no se arrimó á matar á ningún toro, y que no hizo más que huir, queda todo apuntado.

Item más: que fué volteado por el quinto bicho. Pretestar con sus ademanes de qué iba á hacer con toros tan mansos, no es admisible en un torero que estamos hartos de leer y oír que sus recursos en todos los lances no los poseía ningún otro lidiador.

Además los toros llegaban huidos á la muerte por los motivos que dejamos apuntados, y porque el mismo Lagartijo no empleó con ninguno la faena que todos ellos pedían, que era sola y únicamente estrecharse con los toros y hacer llegar la punta del palo hasta el mismo hocico de los bichos.

No hemos visto nunca toro bueno en la muerte, cuando los matadores huven del peligro.

En benderillas, quedó mejor en el sexto.

En la brega empezó con buenos deseos, haciendo dos quites con largas muy aceptables; después el Torerito fué el que llevó é hizo todo el trabajo.

Dirigiendo, abandonadísimo; cada cual metió el capote cuando le pareció conveniente, haciéndonos creer en más de una ocasión que, sin darnos cuenta, nos encontrábamos en alguna capea del Puente.

Y vava Ud con Dios, Sr. Rafael, y que le den buena renta los diez mil pesos que dicen ha tomado Ud por la corrida de su despedida.

Torerito quedó bien en la brega y banderillas, y trabajó con heroicidad en los seis toros, ayudado por Juan Molina, Antolín y Pulguita.

En varas, han quedado bien Agujetas y Molina. Banderilleando, el Pito y Juan.

Los servicios, muy medianos.

La tarde, buena.

La entrada, completa.

La presidencia, muy débil.

PACO MEDIA-LUNA.

Terminada la corrida, el disgusto del público fué general, y una parte del mismo tomó una actitud poco simoática hacia el diestro.

Por si acaso, el landó en que Lagartijo fué á la plaza se había mandado cerrar, evitando así que los desapechados pudieran cometer algún desmán; pero cuando se abrieron las hojas de la puerta de caballos para dar paso al carruaje del diestro, la multitud que allí esperaba se colocó en actitud hostil hacia Rafael, siendo preciso rodear el carruaje la Guardia civil, para librar á Lagartijo de las iras del populacho.

La ancha calzada que pone en comunicación la plaza de toros con la carretera de Aragón, la pudieron salvar brevemente en medio de una inmensa gritería y alguna piedra que lanzaron al aire.

Obstruida la carretera con el sinnúmero de carruajes que la ocupaban, la guardia, y por tanto el carruaje del diestro, no podían avanzar, y como as protexas aumentaban y la situación empeora-

ba por instantes, los guardias que iban á guisa de batidores volvieron grupas, retrocedieron hasta la calle de Goya, y por allí tomaron el camino de la fonda, hasta donde fué custodiado el carruaje.
Sic glorie transit orbi.

Despedida de Lagartijo EN VALENCIA.

1.º de Junio de 1893.

Presenciad de Rafael la despedida, tributadle las palmas á millares, abrazadle al final de la corrida y después colocadle en los altares.

Que esto y más se retece el califeño que buscando del arte el mayor brillo, enmendó á Costillares con empeño é hizo escuela su *artístico* tranquilo.

Mas yo, que en ciertas cosas no transijo, sostendré, á pesar de esa locura, que el arte no se va con Lagartijo.

Otra cosa se irá: ¡la chifladura!!

Porque chiflados y ciegos deben estar los que tras la notable figura del maestro cordobés no vislumbran otra que se agiganta de día en día, y que ha de llenar en breve á satisfacción de todos los públicos el gran vacío que, siquiera por poco tiempo, ha de dejar el laureado califa.

Rafael abdica al fin, pero deja completada su obra. Lejos de desaparecer nuestra fiesta ésta logrará nuevo esplendor dentro de poco, y hallará en Rafael II un digno continuador de sus glorias, á la vez que un sucesor del gran maestro.

Pero á tal grado son llevadas las exageraciones y tan desatentados los elogios que en versos, y aún en *berzas*, se tributan á Rafael Molina, Lagartijo, que á ser conocidos fuera de tierra española, con pleno conocimiento de la causa que los motiva, á pesar de los méritos del torero á quien se festeja, juzgarían con razón que la inmensa mayoría de los españoles estábamos sin ella.

También se han vendido unos cartelitos con retrato del maestro y debajo esta poco meditada inscripción: «Después de ti... ¿quién?»

A fe que tales exageraciones dan motivo sobrado, para exclamar parodiando los célebres versos de Campoamor:

En esta noble nación
de los toros y del pan,
por lujo de precaución
se encierra á los que no están
y van sueltos los que son.

Para tener una idea de ello, bastará con decir que á la llegada del correo de ayer, en que venía Lagartijo, no se cabía en la plazoleta de la Estación, ocupada por inmensa muchedumbre y las músicas que aguardaban al maestro.

Rafael ha tenido un verdadero recibimiento de príncipe. Hombres de todas edades y clases corrían como alanos detrás del carruaje desgastándose con tanto vitorear á Rafael I.

Pero cuando el entusiasmo llegó á su colmo, cuando se desbordó la chifladura, fué á la llegada del carruaje frente á la fonda: unos le apretaban una mano, otros le cogían la otra, y como no se las soltaban, viéronse precisados algunos á estrecharle los pies, hasta el punto de temer sus amigos que algún exaltado le cortase una de dichas extremidades para conservar una reliquia de San Lagartijo.

Uno conozco que tuvo la incomparable dicha de estrechar la mano del califa, el cual se propone no lavársela nunca para que no se le vaya la gracia.

Otro que había tenido la misma dicha, transmitía el tacto ó roce á los demás á perro chico.

Sería curioso repasar el libro de operaciones de las casas de préstamos en estos últimos días.

¡Torear por vez última Lagartijo en Valencia y no presenciar su despedida! ¡Imposible! El *empeño* está hecho... ¡á la plaza!

LA CORRIDA.

Pocas horas antes de comenzar ésta había la mar de papel en manos de los revendedores y se cotizaban los billetes de sombra hasta ¡á seis reales! Pero ya la reventa había hecho su agosto desde la víspera.

A las cuatro y media ocupó su asiento el señor Taroncher, y acto seguido apareció la cuadrilla.

El maestro fué recibido con una salva de aplausos, y del lado 11 se soltaron hasta siete palomas, y no mensajeras, sino de esas que no van á ninguna parte, como los maletas.

De tanda Agujetas, Zafra y Cantares, se dió suelta á *Peseto*, torete retinto oscuro, listón, cornicorto, abierto y caído del derecho.

Mal encornado, sin poder ni el menor respeto, fué pinchado tres veces de refilón.

Comenzó la quimera con ganas, pero blando, y acabó sumamente tardo, como no podía menos, dada su poca edad y el castigo recibido.

Zafra lo mancó con un puyazo en un brazuelo y Lagartijo hizo una larga archihistorica, aguantándose en el terreno.

Cinco fueron las varas, todas con daño, por una sola caída, pues más no podía el becerro, y un caballo muerto.

Juanillo y Antolín,
peones consumados,
ocho palos metieron
dignos de otros tantos.

El primero sobaquilleó, como siempre, un par con retraso, ó sea á toro pasado, repitiendo con otro malo, entrando de larguísima distancia y nájándose. Su colega Antolín, que ha perdido las hechuras de banderillero, dejó un par, que aun tomando por cabeza el rabo, hubiera resultado delantero: como que si se descuida se le acaba el toro antes de clavar. ¿Sería trasero? Después repitió con otro pésimo, relanceando. Ambos fueron pitados.

Rafael, de azul y oro, se entretuvo brindando mientras su hermano Juan destroncaba al becerro, abandonando su faena por las protestas del público.

Lagartijo, con mucha desconfianza y despegándose, dió cuatro con la derecha, cinco de telón, tres ayudados con el estoque, uno natural y otro en redondo, casi todos sin acabar, y agarró una estocada delantera y caída al lado contrario por el procedimiento de siempre.

(Palmas.)

En segundo lugar apareció *Batanero*, castaño claro, otro becerro cornicorto, á quien refilonearon tres veces á su salida.

Huido, blando, topón y sin pizca de poder ni respeto, le agujerearon la piel siete veces los lanceros, siendo de notar la valentía con que Agujetas, Zafra y Cantares tentaban al becerrete.

No hubo que lamentar en este tercio más que la pérdida de un iangostín y una caída con parádem.

Manene deja un buen par y otro superior llegando como debe hacerlo un torero, y su compañero Lafila deja un par aceptable.

Lagartijo pasa muy movido y de lejos, dando nueve pases altos, cuatro de fecha, sin concluir ninguno, uno redondo y dos ayudados, quedándose fuera, para media estocada superior en las tablas, que hubiera hecho polvo al veragüefío á entrar reunido, sin escupirse y llegando con la mano al pelo. Pitos justificados por permitir que los enterradores ahonden el estoque. Nueve medios pases por alto, dos derecha y un trasteo tan magistral cual no lo concibiera el mismo Montes, humillaron al bicho lo suficiente para que el maestro disparase la ballestilla tocando algo y sufriendo un fuerte acosón.

Tras esto llevó al bicho á la vera de un jaco muerto, y tras este parapeto descabelló con la puntilla. (Ovación.)

Pasajero, negro, astifino, de pocas chichas, asticorto y todo un novillejo.

Bravo y corredor, salió pegajoso, pero se le acabó la pólvora al tercer puyazo y quedó manso por dejarle se desahogara en un caballo.

Cinco varas admitió por dos caídas y un jaco, habiendo necesidad de acosarle por lo tardo que se hizo.

Los quiyotes ¡qué valientes!
citando casi en los medios,
se volvían á las tablas
de su valor satisfechos.

Pito dejó un par desigual y otro tirado desde lejos.

Pulga uno superior, dejándose ver.

Rafael, algo más ceñido que en los anteriores y más confiado, dió seis pases altos, dos medios con la derecha, tres ayudados, y enfilándose con alguna verdad hasta aproximarse al volapié, dió una estocada buena, aunque un tanto tendida, que hizo necesario el descabello, preparándolo como él sólo sabe y acertando á la primera.

La ovación fué merecida,
el trasteo magistral,
el descabello archiúnico,
apoyándose y con sal.

(Concluirá.)



D. E. P.—En la mañana del sábado falleció en esta Corte, después de una penosa enfermedad, el bravo matador de toros Felipe García y Benavente.

Hacía algún tiempo que se había retirado de la profesión y se dedicaba á organizar por su cuenta corridas de toros y de novillos en algunas plazas de provincias, y á otros negocios relacionados con el espectáculo.

Felipe, que era natural de Getafe, después de aprender el oficio de carpintero se dedicó á mozo de caballos.

Fué luego picador de novillos y más tarde se dedicó á estoquear toros, al ver que servía para el caso, después de un ensayo fortuito en la plaza de Madrid el año de 1873, saliendo á matar un embolado por haber faltado á su compromiso un sujeto á quien había contratado la empresa de la plaza.

Le fué otorgada la alternativa por el espada Manuel Carmona en la plaza de Madrid, la tarde del 15 de Octubre de 1876.

En la tarde del 3 de Septiembre de 1891 mató por última vez y esto lo efectuó en Palencia, de paisano y siendo empresario de la plaza, por estar heridos los espadas ajustados y para evitar un conflicto con el público.

Ha fallecido á los cincuenta y cuatro años de edad, dejando en el mayor desamparo á su madre, á su esposa y seis hijos, el mayor de trece años.

En la mañana de ayer fué conducido su cadáver al cementerio.

En el numeroso acompañamiento recordamos haber visto á los Sres. Trespalacios, D. Francisco García Puente y López, D. Federico Mínguez, Bonilla, Fierro y Monge, los diestros Angel Pastor, Valentín Martín, Pito, Alones, Ledesma, Pulguita, Moños, Pajarero y otros.

Según nuestras noticias, sabedores los espadas Angel Pastor y Valentín Martín de la precaria situación en que estaba su familia, han costado el entierro de su compañero, y se proponen, con otros matadores y algunos ganaderos, dar una corrida de toros en favor de la viuda é hijos del difunto.

Enviamos á la familia del apreciable diestro nuestro sincero pésame por la irreparable pérdida que ha sufrido.

Las empresas que deseen contratar al matador de novillos

Juan Gómez de Lesaca

pueden dirigirse á su apoderado D. Antonio Fuentes Merino, calle del Príncipe, núm. 8, Madrid.

Aranjuez.—La corrida celebrada en este Real Sitio el día de San Fernando, 30 de Mayo último, estuvo bastante animada.

Se lidiaron cuatrefios, desecho de tiente, de la ganadería de la Condesa de Patilla, que resultaron, en conjunto, muy medianos. Mataron cuatro caballos.

Mateito estuvo regular en el segundo y tercero y bien en el quinto.

Rebujina, valiente.

Ambos espadas banderillaron con mucho lucimiento al sexto cornúpeto.

Mejoría.—Se encuentra casi restablecido de la grave enfermedad que le aquejaba, el empresario de la plaza de toros de esta corte, D. Jacinto Jimeno.

PARA CONTRATAR AL ESPADA

Francisco Bonal (BONARILLO)

pueden dirigirse las empresas á D. Ramón López, plaza del Rastro, 7, Madrid, y á D. Fernando Escobar, calle del Tinte, 7, Sevilla.

Madrid.—En la corrida del próximo domingo se jugarán en nuestro circo taurino seis toros de D. Félix Gómez, que estoquearán los espadas Mazzantini, *Guerrita* y *Reverte*.

A los decididos.—El conocido pintor de toros, señor Juliá hará con toda perfección el retrato

al óleo del último toro que ha matado *Lagartijo*, ó de cualquiera otro de la corrida.

Los pedidos, calle de Sevilla, 14, camisería.

Telegramas.—De los recibidos anoche publicamos los siguientes:

—*Toledo* 1 (7, 50 noche).—Los toros de Trespalacios, malos.

Los matadores *Cara-ancha* y *Lagartijillo*, regulares —B.

—*Albacete* 1 (8 noche).—Toros de Flores, regulares; caballos muertos, 8.

Fabrilo muy acertado, siendo premiado con la oreja del cuarto toro y un valioso regalo del conocido aficionado D. Manuel Cano.

Mancheguito deseando agradecer.

La tarde lluviosa.

Entrada floja.—A.

—*Santander* 1 (8 noche).—Toros regulares; caballos, 7.

Lesaca, bien; diéronle dos orejas.

Joseito, bien.—L.

APODERADOS.

Las empresas que deseen contratar al matador de toros Francisco González (*Faico*), pueden dirigirse á su representante, D. Manuel González, calle del Vidrio, 12, Sevilla.

—Las empresas que deseen contratar al matador de toros Julio Aparici (*Fabrilo*), pueden dirigirse á su apoderado, D. Manuel García, calle Baja, núms. 13 y 26, en Valencia.

—Las empresas que deseen contratar al espada de novillos Emilio Torres (*Bombita*), pueden dirigirse á su apoderado D. Manuel Torres, que tiene su domicilio en la calle Verbena, núm. 16, Sevilla.

—Las empresas que deseen contratar al matador de toros Enrique Vargas (*Minuto*), y al matador de novillos Francisco Piñero (*Gavira*), pueden dirigirse á Federico Escobar, que tiene su domicilio en Sevilla, calle de Miguel del Cid, núm. 38.

—Las empresas que deseen contratar al matador de novillos José Rodríguez (*Bebe chico*), pueden dirigirse: en Madrid, á D. Antonio González García, León, 25, principal, y en Córdoba, á Rafael Sánchez (*Bebe*), Campo de la Merced, núm. 3.

El Mengue

Colección de los números publicados por este periódico en 1868.

Hemos podido adquirir unas cuantas colecciones de esta acreditadísima revista taurina, que cedemos á nuestros lectores á 5 pesetas cada ejemplar en Madrid y 6 en provincias, remitiéndolo certificado.

Debemos advertir, que siendo en corto número las colecciones que poseemos, atenderemos los pedidos por el orden con que se reciban en esta Administración.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO	
+ de JOSÉ ORTEGA +	
Ruzafa, 51, VALENCIA	
TELEGRAMAS	
ORTEGA Impresor Valencia.	
Para Plazas de Toros,	
— Ferias y Teatros. —	
ESPECIALIDAD	
en la confección de toda clase de carteles, incluso AL CROMO y de GRAN LUJO, GABECERAS, VINETAS PARA PROGRAMAS Á MANO, BILLETAJES, PASES, etc., etc.	
Servicio rápido. — Precios sin competencia.	
La correspondencia se contesta en el día.	

ENCERRADERO

DE

DOS HERMANAS

(SEVILLA)

Las empresas y ganaderos que deseen encajonar cómodamente toros de lidia, y conducirlos á sus destinos con toda seguridad y economía, deben encargarse este servicio al dueño del Encerradero de Dos Hermanas (Sevilla), seguros de que nos han de agradecer la recomendación que les hacemos.

MADRID: Imprenta de EL TOREO, Espíritu Santo, 19.
TELÉFONO 1.018.